

Tisquesusa

De Wikipedia, la enciclopedia libre
Saltar a: [navegación](#), [búsqueda](#)

Tisquesusa

[Zipa de Bacatá](#)



Tisquesusa representado en un grabado de la *Historia General de las Conquistas de Nuevo Reino de Granada* (1688), del cronista [Lucas Fernández de Piedrahita](#).

Zipa de Bacatá

1514 – 1538

Predecesor [Nemequene](#)

Sucesor [Zaquesazipa](#)

Información personal

Coronación	<u>1514</u>
-------------------	-------------

Fallecimiento	<u>1538</u>
----------------------	-------------

[\[editar datos en Wikidata\]](#)

Tisquesusa, escrito también como **Thisquesuza** y **Thisquesusha** (†. 1537 Facatativá) fue el cuarto zipa de Bacatá. Gobernó durante 24 años, entre 1514 y 1538. Durante su gobierno llegaron al territorio de la Confederación Muisca los españoles, al mando de Gonzalo Jiménez de Quesada. Se le considera además como el último zipa legítimo, pues fue el último en ocupar el trono por vía de la sucesión matrilineal, como dictaba la tradición muisca.

Índice

[\[ocultar\]](#)

- [1 Juventud](#)
- [2 Reinado](#)
- [3 Referencias](#)
- [4 Bibliografía](#)
- [5 Véase también](#)

Juventud[\[editar\]](#)

Tisquesusa, sobrino y heredero de Nemequene, había sido cacique de Chía en su juventud (como correspondía según la tradición, pues el linaje de los zipas de Bacatá provenía de Chía, por línea matrilineal), y luego había asumido la dirección de los ejércitos del Zipazgo.

En 1490, luego de que en la Batalla de Chocontá murieran el zipa Saguamanchica y el zaque Michuá, y a pesar de que el ejército del zipa había ganado la batalla, el joven Nemequene, recién posesionado como nuevo zipa de Bacatá, quiso continuar la confrontación contra el nuevo zaque, Quemuenchatocha, y hacerlo tributario del Zipazgo. Sin embargo, las condiciones no eran favorables para la continuación de una guerra tan extenuante para ambos ejércitos. Por otra parte, los panches y los sutagaos se habían rebelado de nuevo, y atacaban las

fronteras del Zipazgo. Sobre este punto, los uzaques, "caballeros más nobles del reino", aconsejaron a Nemequene que disciplinara a los güechas jóvenes enviándolos a la lucha contra los enemigos externos, para luego sojuzgar también a los caciques rebeldes al interior del Zipazgo. Para esto, Nemequene nombró a su sobrino y heredero, el psihiqua (príncipe) Tisquesusa, como general del ejército de Bacatá.¹

Tisquesusa, al mando de 40.000 güechas, marchó por entre la senda de Tibacuy y Pasca para atacar a los sutagaos mientras se fortificaban y guarnicionaban las fronteras de los panches. El cacique de Fusagasugá, al enterarse de la cercanía de Tisquesusa, intentó huir, dejando a su ejército desorganizado. Sin embargo, Tisquesusa le capturó y ejecutó. Posteriormente, Tisquesusa dejó en Tibacuy una guarnición de güechas y partió para Bacatá cargado con un inmenso botín.²

Reinado[[editar](#)]



Representación pictórica de Tisquesusa.

Veinticuatro años después, en 1514, Nemequene murió en una batalla contra el zaque Quemuenchatocha, y Tisquesusa tuvo que retirarse de la confrontación para cumplir con la ceremonia de El Dorado en la Laguna Sagrada de Guatavita, pero dejó al mando de su ejército a su hermano, Zaquesazipa, quien logró someter al cacique de Ubaque, que se quería unir al zaque. Al concluir la ceremonia de El Dorado, Tisquesusa se apresuró a unirse de nuevo a su hermano para emprender un ataque definitivo contra el zaque Quemuenchatocha, pero el cacique sagrado Iraca de Suamox (Sogamoso), sucesor del legendario Bochica, se interpuso entre ambos bandos y les obligó a

pactar una tregua. La tregua estaba a punto de terminar cuando llegaron a territorio muisca los españoles al mando de Gonzalo Jiménez de Quesada. Un sacerdote de Ubaque, llamado Popón, le había profetizado a Tisquesusa que moriría "ahogado en su propia sangre" a causa de unos extranjeros venidos de lejanas tierras. Esta profecía hizo que la primera reacción del zipa Tisquesusa, al enterarse de la llegada de los hombres blancos, fuera evitar su contacto a toda costa, a la vez que ordenó que un comando de espías le mantuviera al tanto de todo lo referente a los extranjeros. Tisquesusa abandonó la corte de Bacatá y se dirigió a Nemocón, donde se sentía más seguro. Sin embargo, los españoles ya le seguían la pista. Las noticias de los espías del zipa sobre los misteriosos "truenos" que disparaban los extranjeros preocuparon aún más a Tisquesusa, quien decidió trasladarse de nuevo, esta vez hacia la fortaleza militar de Cajicá. Sin embargo, regresó a Bacatá y ordenó el desalojo total de la población, de modo que cuando los españoles llegaron, no encontraron a nadie, y se devolvieron al norte, donde sometieron al saqueo. Mientras tanto, Tisquesusa se refugió en los bosques de Facatativá, pero cuando los españoles volvieron a Bacatá, le siguieron el rastro y rodearon el bosque donde se ocultaba. Acamparon en Facatativá y una noche, mientras Tisquesusa intentaba huir, un soldado español, sin saber de quién se trataba, le atravesó una espada en el pecho y robó la rica manta de algodón pintado que portaba el zipa. Los servidores personales de Tisquesusa lo encontraron después debido a que vieron volar los gallinazos en torno al cadáver.³

Referencias[editar]

1. Volver arriba ↑ Marta Herrera Ángel, "Los señores muisca", *Revista Credencial Historia* No. 44 (Bogotá, 1993).
2. Volver arriba ↑ Plaza, José Antonio de. *Compendio de la historia de la Nueva Granada: desde antes de su descubrimiento, hasta el 17 de noviembre de 1831* (Imprenta del Neogranadino; Bogotá, 1850), p. 6
3. Volver arriba ↑ Herrera Angel, Martha. "Los señores muisca" (*Revista Credencial Historia*, No. 44, Bogotá, 1993)

Bibliografía[editar]

- José Antonio de Plaza (1809-1854). *Compendio de la historia de la Nueva Granada desde antes de su descubrimiento hasta el 17 de noviembre de 1831*. Bogotá: Imp. del Neogranadino, 1850.

Véase también[[editar](#)]

- [Muiscas](#)
- [Código de Nemequene](#)
- [Gobernantes muiscas](#)
- [Confederación Muisca](#)
- [Zipa](#)
- [Bacatá](#)

Predecesor: Nemequene	Zipa de Bacatá (1514-1537)	Sucesor: Zaquesazipa
---	--	--

Obtenido de

«<https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Tisquesusa&oldid=88119835>»

[Categoría:](#)

- [Gobernantes muiscas](#)

Menú de navegación

Herramientas personales

- No has iniciado sesión
- [Discusión](#)
- [Contribuciones](#)
- Esta página fue modificada por última vez el 30 dic 2015 a las 21:44.
- El texto está disponible bajo la [Licencia Creative Commons Atribución Compartir Igual 3.0](#); podrían ser aplicables cláusulas

adicionales. Léanse los términos de uso para más información. Wikipedia® es una marca registrada de la Fundación Wikimedia, Inc., una organización sin ánimo de lucro.

La llegada de los españoles a la sabana de Bogotá en 1537 el cacique de Suesca informó secretamente al Zipa Tisquesusa que Gonzalo Jiménez de Quesada quería su tesoro. Esto le dio tiempo al Zipa para desplazarse con 600 Usaques a Facatativá. Quesada, al tener conocimiento de la huida de Tisquesusa ordenó a sus soldados su persecución. La noche del 15 de octubre de 1537 Tisquesusa fue herido de muerte por las tropas de Quesada en el sitio llamado las Piedras del Tunjo. Consciente de la cercanía de su muerte, Tisquesusa pidió a los Usaques que lo llevaran a un sitio oculto donde murió, después de lo cual su cuerpo fue enterrado en el cerro de Mancilla.

Tisquesusa



Ficha Bibliográfica

Título: Tisquesusa

Autor: Herrera Ángel, Marta

Colección: Ciencias sociales; Política; Biografías

Parte de: Biografías Biblioteca Virtual del Banco de la República

Palabras clave: Biografía; Colombia; Líder indígena

Temas: Ciencias sociales

Derechos: Derechos reservados

Mandatario muisca, zipa de Bogotá, muerto en 1538. Tisquesusa era sobrino de Nemequene, a quien sucedió en el zipazgo, máxima autoridad dentro de la jerarquía política de los muiscas de Bogotá. Había sido cacique de Chía y dirigió los enfrentamientos del zipa con los panques, enemigos de los muiscas, al comienzo del gobierno de su antecesor. Estuvo a cargo del gobierno mientras el zipa dirigió la guerra contra el zaque Quemuenchatocha (quien ejercía su mando sobre los muiscas asentados en la parte norte del altiplano cundiboyacense), en la cual murió Nemequene. Tisquesusa, al igual que su tío, mantuvo como general de su ejército a su hermano Sagipa, quien continuó los ataques contra el zaque tunjano mientras se llevaban a cabo las ceremonias de sucesión del zipazgo. Concluidas éstas, el zipa, con acuerdo de los uzaques, decidió continuar la guerra contra el zaque, luego de que sus guerreros al mando de Sagipa sometieron al Ubaque, quien se había rebelado.

El zipa y su hermano se dirigieron con más de cuarenta mil hombres contra el zaque Quemuenchatocha, quien, aunque también contaba con un poderoso ejército, se hallaba debilitado por las guerras pasadas. En esta oportunidad el zaque no recibió el apoyo del iraca Sugamuxi, quien decidió mediar entre los dirigentes para alcanzar un acuerdo pacífico, y logró que se pactara una tregua que estaba por finalizar cuando llegaron los españoles al altiplano. Popón, famoso mohán del pueblo de Ubaque, le había pronosticado al zipa Tisquesusa que unos extranjeros vendrían a su territorio y le sacarían su sangre, en la cual él moriría envuelto. Este presagio le hizo mirar con temor la proximidad de los españoles y evitar el contacto con ellos. Cuando se enteró del avance de los invasores por su territorio, envió espías a Suesca, hacia donde éstos se habían dirigido, para que le informasen sobre los extranjeros, sus armas, prevenciones de guerra, número de soldados y con cuántos guerreros podría expulsarlos. Mientras los espías estaban en Suesca, tuvo lugar la muerte de un caballo, lo que les permitió darse cuenta que caballo y caballero no formaban una unidad, como hasta el momento habían creído.

Con base en la información que le dieron sus espías, Tisquesusa salió de su cercado en Bogotá, en sus andas de oro, y se asentó en

Nemocón. Esto motivó a los españoles a salir hacia ese poblado. Durante el viaje, la retaguardia de Gonzalo Jiménez de Quesada fue atacada por 600 guerreros de Bogotá, que fueron repelidos. Los informes obtenidos por Tisquesusa sobre la capacidad militar de los españoles y, en especial, sobre los desconocidos "truenos" que expedían los arcabuces, le indujeron a retirarse a su casa fuerte de Cajicá, donde dijo a sus guerreros: !No hay resistencia, ni le hallo poder contra estos hijos del sol, porque como cosa del cielo tienen truenos y disparan rayos. Esta mi casa fuerte, aunque llena de armas, no es suficiente defensa para que [sic] gente tan poderosa!, y sin detenerse volvió con toda prisa a su palacio de Bogotá. Una vez allí ordenó la evacuación del poblado, de tal suerte que cuando los españoles llegaron en su búsqueda lo encontraron abandonado. Ante la imposibilidad de encontrar al zipa, los españoles partieron nuevamente hacia el norte y luego de someter al zaque retornaron a buscar a Tisquesusa.

Este se había retirado a su cercado, conocido como casa de monte, en las cercanías de Facatativá. Los españoles, mediante la aplicación de "tormentos" o por la delación del subzaque, quien se había ofendido por los castigos a los que lo sometió el zipa por ayudar a los invasores, lograron establecer el sitio donde se había ocultado el zipa y lo atacaron de noche. Para escapar de la emboscada, Tisquesusa salió por un postigo falso, y un abucero, sin saber de quién se trataba y al ver la manta tan rica que llevaba puesta, lo hirió y lo dejó ir después de quitársela. Herido, el zipa se fue al monte, donde murió, y sólo fue descubierto después por los indios debido a que vieron sobrevolar a los gallinazos. El secreto de su muerte se mantuvo durante casi un año [Ver tomo 1, Historia, pp. 96-98].

MARTA HERRERA ÁNGEL

Bibliografía

AGUADO, PEDRO. Recopilación historial [1581], 4 Vols. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1956. CASTELLANOS, JUAN DE. Elegías de varones ilustres de Indias [1601], 4 Vols. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1955. FERNANDEZ PIEDRAHÍTA, LUCAS.: Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada [1688], 4 Vols. Bogotá,

Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942. SIMÓN PEDRO. Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales [1626], 7 Vols. Bogotá, Banco Popular, 1981-1982. TOVAR PINZÓN, HERMES. (Comp.). "Relación de Santa Marta". En: Relaciones y visitas a los Andes, siglo XVI Bogotá, Colcultura-Instituto de Cultura Hispánica, 1993, tomo n, pp. 125-188. ZAMORA, ALONSO DE. Historia de la provincia de San Antonino del Nuevo Reyno de Granada [1701], 4 Vols. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1980.

Esta biografía fue tomada de la Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores, tomo de biografías.

Imagen: Tisquesusa. Témpera de Ignacio Castillo Cervantes. Ministerio de Comunicaciones, Museo Postal, Bogotá.

Tisquesusa en la BLaa Virtual

[Consulte la biografía de Nemequene \(Zipa\)](#)

[Consulte la biografía de Sagipa](#)

[Consulte el texto "Los chibchas antes de la conquista española" de Vicente Restrepo](#)

[Lea el artículo "La sujeción de los chibchas", publicado en la "Historia de Colombia: el establecimiento de la dominación española" de Carl Henrik Langebaek](#)

[Lea el artículo "Los señores muiscas" escrito por Marta Herrera Ángel y publicado en la Revista Credencial Historia número 44.](#)

[Lea el texto "Un famoso chorro de orines" de María Vesga Lema, en donde se menciona la figura de Tisquesusa](#)

LA ANTIGUA FORTALEZA DE TISQUESUSA

En Octubre de 1538 murió Tisquesusa, el príncipe de los muiscas. La crónica de la Indias cuenta que murió a manos del caporal de Ballesteros Alonso Domínguez, las anécdotas dicen que se

suicidó ante del desamparo de los dioses y inminente asedio del ejército español.

Por: NULLVALUE

☐30 de septiembre de 2000

Inmediatamente, los españoles comenzaron a poblar el valle de Facatativá, algunos como estancieros, otros como negociantes y trabajadores, a tal punto, que las relaciones entre el colono y el natural ayudaron al acercamiento de los grupos étnicos y condujeron al mestizaje, que aún hoy en día se percibe en los rasgos de sus habitantes y en sus costumbres.

La mezcla también se debe a que el Camino Real que venía desde Honda y llegaba a Santa Fe hacía escala en Facatativá, lo cual convirtió a este poblado en un centro de intercambio de productos agrícolas y en la puerta de todo el reino .

Sin embargo, el desarrollo económico, cultural, social y político que ostenta el municipio se dio dos siglos más tarde cuando se inauguró el Ferrocarril de la Sabana. En aquella época el presidente Rafael Reyes declara a Facatativá como la Capital del Departamento de Cundinamarca.

Desde entonces las pujanza de los habitantes y el permanente anhelo de superación quedó impreso en su genética. Es más, actualmente, en este territorio tienen asientos las empresas más importantes del país.

- ☐ 0
- ☐ 0
- ☐ 0

Publicidad

Scroll

COPYRIGHT © 2016 EL TIEMPO Casa Editorial.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

ELTIEMPO.com todas las noticias principales de Colombia y el Mundo

Tisquesusa (1514-1538)



Este mandatario era sobrino de Nemequene, a quien sucedió en el zipazgo. Había sido cacique de Chía y dirigió los enfrentamientos del zipa con los panches, al comienzo del gobierno de su antecesor. Estuvo a cargo del gobierno mientras el zipa dirigió la guerra contra el zaque Quemuenchatocha, en la cual murió. Al igual que su tío, mantuvo como general de su ejército a su hermano Saquezazipa, quien continuó las agresiones contra Tunja, mientras se llevaban a cabo las ceremonias de sucesión en el zipazgo. Concluidas éstas, el zipa Tisquesusa, con acuerdo de los uzaques, decidió continuar la guerra contra el zaque, luego de que sus guerreros, al mando de Saquezazipa, sometieron al Ubaque, que se había rebelado. El zipa y su hermano se dirigieron con más de cuarenta mil hombres contra el zaque Quemuenchatocha, quien, aunque también contaba con un poderoso ejército, se hallaba debilitado por las guerras pasadas. En esta oportunidad, el zaque no recibió el apoyo del iraca Sugamuxi, quien decidió trabajar en favor de la paz, interponiéndose entre los dos ejércitos. Su mediación logró una tregua que estaba por finalizar a la llegada de los españoles al altiplano.

Popón, un famoso mohán del pueblo de Ubaque, le había pronosticado al zipa que moriría "nadando en su propia sangre", que le habrían de sacar unos extranjeros que vendrían a su reino. Este presagio le hizo mirar con temor la proximidad de los españoles y evitar su contacto. Cuando se enteró del avance español por su territorio, envió espías a Suesca, para que le informasen sobre los extranjeros, sus armas, prevenciones de guerra, número de soldados y con cuántos podría expulsarlos de su tierra. Mientras los espías estaban en Suesca, tuvo lugar la muerte de un caballo, lo que les permitió darse cuenta de que caballo y caballero no formaban una unidad, como hasta el momento habían creído. Con base en la información de los espías, Tisquesusa abandonó su corte de Bogotá, y

en sus andas de oro se dirigió a Nemocón. Esto motivó que los españoles fueran hacia ese poblado. Durante el viaje, la retaguardia de Gonzalo Jiménez de Quesada fue atacada por seiscientos guerreros de Bogotá, que fueron repelidos.

Los informes obtenidos por el zipa sobre la capacidad militar de los españoles y, en especial, sobre los desconocidos "truenos" de los arcabuces, le indujeron a retirarse a su casa fuerte de Cajicá, donde dijo a sus guerreros: "No hay resistencia, ni le hallo poder contra estos hijos del Sol, porque como cosa del cielo tienen truenos y disparan rayos. Esta mi casa fuerte, aunque llena de armas, no es suficiente defensa para gente tan poderosa.

Y sin detenerse, volvió con toda prisa a su palacio de Bogotá". Una vez allí, ordenó la evacuación del poblado, de tal suerte que cuando los españoles llegaron en su búsqueda, lo encontraron abandonado. Ante la imposibilidad de encontrar al zipa, los españoles partieron nuevamente hacia el norte, y luego de someter al zaque retornaron a buscar a Tisquesusa. Este se había retirado a la casa de monte, en las cercanías de Facatativá. Los españoles, mediante la aplicación de tormentos o por la delación del subzaque, quien se había ofendido por los castigos a los que lo sometió el zipa por ayudar a los invasores, lograron establecer el sitio donde se había ocultado el zipa y lo atacaron de noche. Para escapar de la emboscada, Tisquesusa salió por un postigo falso y dos soldados españoles, sin saber de quién se trataba, le dieron una estocada y lo dejaron ir después de quitarle la rica manta que llevaba. Así, herido, el cacique se fue al monte donde murió, y sólo fue descubierto después por los indios debido a que vieron sobrevolar a los gallinazos. El secreto de su muerte se mantuvo durante casi un año.

**Institución de Educación Superior sujeta a inspección y vigilancia
por el Ministerio de Educación Nacional**

Universidad Distrital Francisco José de Caldas PBX: (057) (1) 3239300
- 3238400 Sede principal: Carrera 7 No. 40B - 53 (Nueva Dirección)

Bogotá D.C. - República de Colombia

[FAQ](#) | [Contacto](#) | [Mapa del Sitio](#) | [Directorio](#) | [Políticas de Privacidad](#) |

[Enlaces de Interés](#) | [Designed By](#)

Horario de atención: 8 a.m. a 5:00 p.m

Litigio en el Consejo de Estado

¿Existió o no el cacique Tisquesusa?

Según el Instituto de Antropología e Historia, no hay registros de ese nombre, que al parecer fue el que los españoles le dieron al cacique Bogotá.

Por: Juan Sebastián Jiménez Herrera

248Compartido

<http://www.elespectador.com/noticias/nacional/existio-o-no-el-cacique-tisquesusa-articulo-490297>

<http://tinyurl.com/ljlvta>

r



 / Ilustración de Heidi Amaya con base en estampilla del cacique Tisquesusa.

Un litigio en el Consejo de Estado fue la excusa perfecta para recordarnos que muchas veces la historia no ocurrió como nos la cuentan. En virtud de un proceso que se adelanta por una solicitud presentada por el Banco de la República para que se anule el registro de la marca Tisquesusa, al Consejo de Estado llegó un oficio en el que el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh) sostiene que no hay ningún registro oficial de que a mediados del siglo XVI hubiera existido un cacique llamado así. Al parecer, el nombre Tisquesusa fue una invención del cronista español Juan de Castellanos para referirse al cacique de Bogotá.

En el oficio, conocido por El Espectador, el Icanh sostiene que, con respecto a este cacique, “es difícil establecer si Tisquesusa fue su nombre real (...) En todos los documentos disponibles se le llama Bogotá, no Tisquesusa. Al parecer este fue su nombre real. El zipa combatió contra los conquistadores en varias ocasiones hasta que resultó herido de muerte, probablemente, a comienzos de 1538”.

Los españoles crearon toda una serie de leyendas alrededor de la muerte del cacique de Bogotá, de la que se enteraron varios meses después de ocurrida. Entonces, tras su muerte “se generaron leyendas como que había sido enterrado con grandes cantidades de oro”. Esto le costó la vida a su sucesor, un zipa llamado Sagipa, quien pese a haber negociado la paz con los españoles en 1539, fue traicionado y acusado de “no querer revelar el lugar del entierro y fue torturado por esta razón hasta la muerte”.

El documento agrega que “muchos años después, en 1590, el sacerdote y cronista Juan de Castellanos, en su obra *Elegías de varones ilustres de Indias*, cambió el nombre de Bogotá por el de Tisquesusa y se ignora de dónde tomó este dato. Es posible que haya sido de alguna tradición oral de la época. A partir de ese momento los cronistas —como el franciscano Pedro Simón— tomaron como cierto este dato y empezaron a llamar a este jefe Tisquesusa —en lugar de Bogotá— y así fue como en la tradición histórica de Colombia se perpetuó ese nombre”.

El informe, firmado por el director del Icanh, Fabián Sanabria, y proyectado por el profesor Jorge Gamboa, ya hace parte del proceso al final del cual el Consejo de Estado debe definir si anula o no el registro de esta marca que, de acuerdo con el Banco de la República, no debió haberse realizado puesto que “la marca Tisquesusa no es susceptible de registro por cuanto está conformado por nombres, caracteres y símbolos de comunidades indígenas y ancestrales del país”.

Las invenciones de Indias

En entrevista con este diario —y al margen del proceso judicial—, el profesor Jorge Gamboa se refirió al oficio y a los hallazgos que ha hecho el Icanh tras años de revisar el Archivo General de Indias y buscar y estudiar los documentos producidos entre 1537 y 1550.

Asegura, entre otras cosas, que “los cronistas de Indias mencionaron unos nombres de jefes indígenas que —al parecer— existieron acá. Pero se puede comprobar fácilmente que la mayoría eran nombres tal vez inventados por ellos o nombres que la gente, la tradición oral, había creado y recogido para la época en que los cronistas escribieron. Es decir, entre 50 y 100 años después de ocurridos los hechos”.

Lo que pasó con Tisquesusa es igual a lo que ocurrió con el cacique Quemuenchatocha. “Son nombres que no se sabe de dónde salieron realmente, porque en los documentos originales no aparecen. En el caso del cacique de Tunja, en las crónicas aparece como Quemuenchatocha, pero en los documentos originales aparece el nombre Eucaneme. Y el origen del nombre Quemuenchatocha no es por el cacique sino por un sobrino suyo que se llamaba Quiminza”, dice Gamboa.

Pero los cronistas no sólo inventaron o, mejor, modificaron los nombres de varios de los caciques del altiplano cundiboyacense, también contaron historias no del todo ciertas. “Por ejemplo, en el caso de Tunja, de acuerdo con los cronistas, los españoles tomaron preso a un cacique, lo torturaron y lo obligaron a pagar con oro por su rescate, pero resulta que ese cacique que ellos tomaron realmente no era el cacique, el verdadero se había escondido en las montañas cercanas a Tunja y había enviado a uno de sus subalternos para que hablara con los españoles y fue a ese subalterno al que tomaron como rehén y durante mucho tiempo creyeron que era el cacique”.

Gamboa explica que esa era una estrategia muy usada por los indígenas: la de no exponer a sus jefes ante los españoles sino enviar gente, “incluso disfrazada”, para que se hicieran pasar por ellos y que en caso de que los españoles los traicionaran, no lo hicieran con el verdadero cacique.

De la misma forma, “todo el proceso de conquista del altiplano cundiboyacense fue muy diferente a como lo cuentan los cronistas. Por ejemplo, omitieron la participación de los mismos indígenas en el proceso de la conquista: la alianza que algunos indígenas hicieron con los españoles para someter a su propia gente. Digamos que la historia siempre se ha contado un poco —a partir de los cronistas mismos— como que los españoles fueron los protagonistas, que sometieron a los indígenas solos, pero resulta que cuando los españoles llegaron hicieron alianzas con los jefes indígenas que lograron atraer a su bando y fueron esos jefes indígenas los que proveyeron las tropas, los alimentos y la logística, y los que resultaron, en últimas, ayudando en la conquista de todo el territorio de lo que fue la Nueva Granada. Eso ocurrió en toda América”.

“Por ejemplo, el cacique de Guatavita —cuyo nombre no conocemos, porque desde siempre se le conoció como el cacique de Guatavita— era enemigo del cacique de Bogotá y fue uno de los primeros aliados que tuvo Gonzalo Jiménez de Quesada”.

En lo que al mito de El Dorado se refiere, Gamboa asegura que este fue contado por el cacique de Guatavita al cronista Juan Rodríguez Freyle, que lo reprodujo en el libro *El Carnero*. “O sea, estamos hablando de que cien años después de la conquista un cacique, que en ese momento gobernaba el pueblo de Guatavita, que ya era un pueblo hispanizado, le contó una leyenda al cronista y el cronista la reprodujo en su libro”.

‘Hicieron lo que debían’

Gamboa es vehemente en que de ninguna manera se puede juzgar a los cronistas de Indias por estas invenciones. “En esa época era muy difícil hacer historia en el sentido que la hacemos hoy en día. Se dependía mucho de la tradición oral y obviamente con el tiempo las historias cambiaban. Y los cronistas solían escribir muchos años después. Algunos fueron protagonistas de los hechos y, digamos, los mejores cronistas fueron testigos de los hechos y reproducen y cuentan sus experiencias. Pero hay que tener en cuenta que todos tenían diferentes intereses y no escribían en el sentido en el que escribe hoy en día un historiador, sino que todos escribían por algún interés y exageraban, contaban cosas que no habían visto realmente. Solían tergiversar mucho por intereses propios. Por ejemplo, para lograr que la Corona los premiara por algún tipo de hazaña que decían haber hecho.

Exageraban, por ejemplo, la violencia y la ferocidad de los indígenas o sus capacidades militares, en el caso de los cronistas que eran militares. O en el caso de los cronistas sacerdotes, tendían a exagerar su labor evangélica, a decir ‘aquí era Sodoma y Gomorra’ o que los indígenas eran unos idólatras, pero entonces ellos habían llegado y habían acabado con todo eso y bautizaron a todo el mundo y los convirtieron a todos”.

Gamboa advierte que con las generaciones posteriores, es decir, con los cronistas del siglo XVII, hay muchos investigadores que han demostrado que escribieron “tratando de generar un sentido como de amor a la patria. Ya para esa época se concebían como descendientes tanto de los blancos como de los indígenas y querían sentir orgullo de sus antepasados, entonces por un lado hablaban con orgullo de las hazañas de sus antepasados conquistadores, pero al mismo tiempo

señalaban que los indígenas no eran tan atrasados como los pintaban porque ellos mismos se veían como descendientes de los indígenas.

Por eso contaban que había unas sociedades indígenas muy desarrolladas, que no tenían nada que envidiar a las cortes europeas. Tendían a exagerar el desarrollo cultural y social de los indígenas. Por ejemplo, en ese siglo se generó la idea de que los muiscas eran una especie de reino, que había dos grandes reinos —el reino del zipa y el del zaque— y que eran muy parecidos a los reinos europeos. Pero una exageración fruto de esa necesidad. De esta forma se usó a los muiscas para construir identidad nacional”.

Gamboa concluye diciendo que, pese a los errores en los que los cronistas podrían haber incurrido, “trataron de darle una coherencia a este territorio. De todos modos, crear esas ficciones fue necesario y casi puede decirse que lo sigue siendo hoy en día. Toda nación es una comunidad imaginada y necesita de estos relatos —así sean ficticios— para generar una unidad política”.

jjimenez@elespectador.com

@juansjimenezh

Mie, 05/07/2014 - 02:31

A veces, las personas gustan de aceptar historias fantásticas de su pasado y de sus ancestros, quizá por romántica melancolía, quizá porque nunca comprendieron su presente y prefirieron que les contaran su historia magníficamente.

Opinión por:

DEXTER MORGAN

Lun, 05/05/2014 - 16:36

Tan raro... personajes de élites inventando personajes para tener al pueblo sometido....

Opinión por:

pisacallos

Lun, 05/05/2014 - 09:11

Bueno, entonces me queda la pregunta: ¿porqué el Icanh ha guardado silencio en relacion con estos temas? Si todos sabemos que la historia no es como la cuentan, este Instituto ha guardado silencio cómplice y ha permitido que se sigan transmitiendo tradiciones que no son ciertas. ¿Porqué será?

Opinión por:

donpreocupado1943

Dom, 05/04/2014 - 11:15

SI DESEA SABER NO SOLO DE TISQUESUSA SINO DE OTROS CACIQUES Y ZIPAS, LES RECOMIENDO LEER LA ULTIMA OBRA DEL GRAN ESCRITOR SEVILLANO OMAR ADOLFO ARANGO :EL PRINCIPE DE CHIA. ENFRENTAMIENTO DE DOS MUNDOS,DE VILLEGAS EDITORES,QUE YA ESTA LISTA EN EL MERCADO.. Es una NOVELA HISTORICA. En su obra el escritor Omar Adolfo Arango nos narra " cómo en España se logró manipular y propagar una mentira sobre nuestros aborígenes"en la cual en 1513 Juan López de Palacios Rubios,jurista y consejero de los reyes de España,redactó el "Requerimiento",una síntesis teórica justificadora de la Intervención de España en América,basada en la mentira: Los indios son una raza inferior de salvajes,sucios,infieles bárbaros,idólatras,caníbales". No obstante,el 100% de la población europea creyó esa mentira,históricamente deshonrosa para los pueblos indígenas.

Opinión por:

lapizlasuri

Dom, 05/04/2014 - 12:01

Gracias por su aporte. Buscaré el libro y el autor mencionado. Pero además conceptúo igual que otra forista quien dice que no ha cambiado para nada el ambiente. Seguimos viendo como los poderosos hacen pactos para traicionar a otros, como se secuestra y se pide rescate, como se dicen mentiras y se manipula información. CONCLUSION: No hemos evolucionado. Simple y llanamente seguimos siendo y viviendo con la manipulación del poder y la riqueza. Ahora recuerdo una vez que el señor de NOCTURNA RCN se burló de otro porque éste decía que la deshonestidad, la trampa y la corrupción "pareciera" que fuera genética. Y miren...parece que no estamos muy lejos de confirmar ésta teoría si seguimos indagando nuestra historia...Moraleja: No reinos de nadie xq' acabarán riéndose de nosotros.....Esto va para los que ingratamente esa noche escuché en ese programa. Puede que al final se deduzca que no es genética la trampa...pero por eso no me reiré de los que así opinaron.

Opinión por:

donpreocupado1943

Dom, 05/04/2014 - 11:09

SI DESEA SABER NO SOLO DE TISQUESUSA SINO DE OTROS CACIQUES LES RECOMIENDO LEER LA ULTIMA OBRA DEL GRAN ESCRITOR SEVILLANO OMAR ADOLFO ARANGO :EL PRINCIPE DE CHIA. ENFRENTAMIENTO DE DOS MUNDOS,DE VILLEGAS EDITORES,QUE YA ESTA LISTA EN EL MERCADO.. Es una NOVELA HISTORICA. En su obra el escritor Omar Adolfo Arango describe " cómo en España se logró manipular y propagar una mentira sobre nuestros aborígenes"en la cual en 1513 Juan López de Palacios Rubios,jurista y consejero de los reyes de España,redactó el

"Requerimeinto",una síntesis teórica justificadora de la Intervención de España en América,basada en la mentira: Los indios son una raza inferior de salvajes,sucios,infieles,bárbaros,idólatras,caníbales". No obstante,el 100% de la población europea creyó esa mentira,históricamente deshonrosa para los pueblos indígenas.

Opinión por:

donpreocupado1943

Dom, 05/04/2014 - 10:43

SI DESEA SABER NO SOLO DE TISQUESUSA SINO DE OTROS CACIQUES LES RECOMIENDO LEER LA ULTIMA OBRA DEL GRAN ESCRITOR SEVILLANO OMAR ADOLFO ARANGO :EL PRINCIPE DE CHIA. ENFRENTAMIENTO DE DOS MUNDOS,DE VILLEGAS EDITORES,QUE YA ESTA LISTA EN EL MERCADO.

Opinión por:

pako

Dom, 05/04/2014 - 10:40

Es similar al "gran colombiano"...un montaje, éste, el gran colombiano aún no ha nacido.

Opinión por:

leamas

Dom, 05/04/2014 - 10:04

la verdadera biblia nacional y nuestra fue borrada para implantar historietas judeocristianas estupidas mas ficticias que nuestra realidad indígena,la memoria real fue borrada con sangre para estar idolatrando un torturado imaginario en una cruz el cual nunca existio

Opinión por:

Giovany Wiscal

Dom, 05/04/2014 - 09:09

Tisquesusa era el barrio donde tuvo su residencia el 'flaco' Agudelo de sábados felices.

Opinión por:

Karonte

Dom, 05/04/2014 - 08:13

"La historia la escriben los vencedores" !!!..... es asi de sencillo!!!

Opinión por:

ccdc

Dom, 05/04/2014 - 07:29

En resumen algún vivo registró la marca Tisquesusa, pero quedan muchos no-nombres de nuestra no-historia por patentar. No se pierde identidad cultural por eso, no señor !

Opinión por:

LADESPLAZADA

Dom, 05/04/2014 - 06:30

Tampoco ha cambiado nada la tortura de inocentes, para sacarles una "verdad" que no existe pero la necesitan para justificar sus atropellos....No ha cambiado nada eso de "llegar a acuerdos y conciliaciones" para luego darles la estocada fina con las traiciones....En Colombia, con estos politiqueros, buenos descendientes de los traidores y ladrones españoles, se ha dado mucho, y se seguirá viendo.....Estamos a la espera de la ultima traición de estos tiempos: La que le dará Santospositivo, y su cochina clase política a las FARC-ep y al ELN....Esperemos!

Opinión por:

LADESPLAZADA

Dom, 05/04/2014 - 06:24

Esto no ha cambiado nada!..Cuando se muere uno que se ha rebelado contra el imperio español y yanqui, entonces le inventan grandes fortunas, le construyen una historia basada en mentiras y calumnias: ej; Hugo Chavez, y los incautos se la enguyen toda, todita!...Siempre han existido los sapos, arrastrados que llevan en sus venas el vasallaje y denuncian y ayudan a combatir, (también a partir de múltiples historias de mentiras) a los que verdaderamente quieren defender nuestra patria de los invasores saqueadores...ejem; Simón Bolivar, Hugo Chavez, grupos guerrilleros, etc....Por eso la Historia es y será una mentira, o una verdad a medias, contada bajo los intereses del escritor que la somete a sus intereses egoístas, políticos y monerarios...En cualquier momento de nuestras vidas, de todo lo que nos cuenten, debemos creer la mitad!

Opinión por:

David Wilches

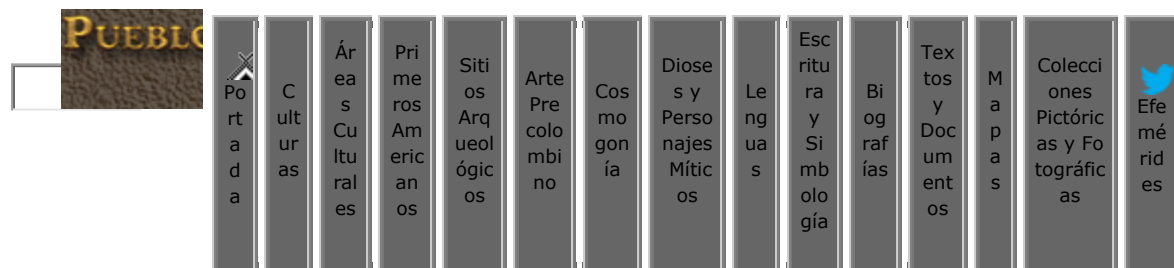
Dom, 05/04/2014 - 05:42

La historia escrita no concuerda nunca con la realidad; está sujeta a la mentalidad y ojos del que la escribe...lo que dice hoy, mañana será falso...consturámos una unidad nacional en base a la mentira...

Si quiere leer los comentarios o participar en el foro: [DESPLEGAR COMENTARIOS](#)

Publicidad

Tisquesusa



Muisca

† 1537

Señores Muisca

También mencionado como *Tisquesusha*, sobrino y sucesor de Nemequene, había sido cacique de Chia y dirigió los enfrentamientos del zipa con los Panches, al comienzo del gobierno de su antecesor. Estuvo a cargo del gobierno mientras el *zipa* dirigió la guerra contra el *zaque* Quemuenchatocha, en la cual murió.

Al igual que su tío, mantuvo como general de su ejército a su primo Sagipa, quien continuó las agresiones contra Tunja, mientras se llevaban a cabo las ceremonias de sucesión en el zipazgo.

Las exequias fueron solemnes, con el pueblo abatido, los jeques hicieron los honores depositando el cuerpo en un lugar recóndito para que nunca fueran profanados sus restos. Sus servidores según la usanza fueron enterrados vivos luego de narcotizarlos.

Tisquesusa, deseando hacerse popular, juró venganza a la muerte de su tío, así encomendó a Sagipa al mando de treinta mil hombres a invadir el valle de Tenza, dominio del zaque. En pocos días los caciques de Machetá, Zunubá y Tibirita prestaron obediencia al zipa, y el de Somondoco debió abonar

cuantiosos tributos para mantener su existencia política.

Cajicá fue el punto de reunión de setenta mil hombres para atacar al zaque, con la asistencia de todos los caciques tributarios y aliados. Quemuenchatocha por su parte había reunido su ejército, incrementándolo con mercenarios bien pagados como los de Velez. Pero Sugamuxi, cacique del valle sagrado de Iraca, ejerció su mediación sagrada, la que debían acatar los monarcas, logrando una tregua, en cuyo transcurso se produjo la invasión española.


Cuenta Fray Pedro Simón que, cuando se preparaba a hacer la guerra al Hunza, tuvo un sueño que lo preocupó mucho. Representóles su imaginación que se estaba bañando en su casa de recreo de Tena, y que toda el agua se le convirtió en sangre. Lleno de temor, hizo llamar los principales jeques de sus dominios para que le explicasen el sueño. Los más viejos dieron primero su parecer, declarando que significaba que el zipa se había de bañar en la sangre del zaque; a todos los que estuvieron de acuerdo con esta interpretación, tan a la medida del gusto de su señor, los premió con mantas, joyas y favores.

Había en Ubaque un jeque famoso entre todos, llamado *Popón* que desapareció de Bacatá la noche antes de presentarse a declarar el sueño; caminando para su casa, encontró dos o tres indios principales, a quienes dijo poco más o menos lo siguiente: *"Vuélvome a mi tierra sin haber explicado a vuestro zipa el sueño, por ser muy diferente lo que le ha de suceder de lo que le han declarado los otros jeques, y si yo se lo dijera en su presencia me había de matar, por ser como es tan cruel; pero decidle que lo que soñó que le parecía se bañaba en sangre no quiere decir que se ha de bañar en la sangre del hunsa, sino en la suya propia, porque unos hombres de otras tierras que van llegándose ya a ésta, lo han de matar"*. Dicho esto, siguió su camino tratando de poner en salvo su persona, pues no dudaba que el bacatá lo haría buscar para castigar su temeridad, quitándole la vida. Así lo intentó, aunque fueron inútiles todas la diligencias que se hicieron para dar con él.

Cuando se enteró del avance español por su territorio, envió espías a Suesca, para que le informasen sobre los extranjeros, sus armas, prevenciones de guerra, número de soldados y con cuántos podría expulsarlos de su tierra. Mientras los espías estaban en Suesca, tuvo lugar la muerte de un caballo, lo que les permitió darse cuenta de que caballo y jinete no formaban una unidad, como hasta el momento habían creído. Con base en la información de los espías, Tisquesusa abandonó su corte de Bogotá. Esto motivó que los españoles fueran hacia el poblado. Durante el viaje, la retaguardia de Gonzalo Jiménez de Quesada fue atacada por seiscientos guerreros de Bogotá, que fueron repelidos. Los informes obtenidos por *el zipa* sobre la capacidad militar de los españoles y, en especial, sobre los desconocidos *"truenos"* de los arcabuces, le convencieron que sería imposible intentar defensa ante gente tan poderosa.

Ordenó la evacuación de Bacatá, de tal suerte que cuando los españoles llegaron en su búsqueda, la encontraron abandonada. Ante la imposibilidad de encontrar al zipa, partieron hacia el norte, y luego de someter al zaque retomaron a buscar a Tisquesusa. Este se había retirado a la casa de monte, en las cercanías de Facatativá.

Alguna infidelidad les permitió a los españoles conocer el sitio donde se ocultaba, y lo atacaron por la noche. Tisquesusa salió con algunos de los principales de su corte y de su guardia por una puerta del cercado, y fue herido por la estocada de un soldado llamado Alonso Domínguez, que sin saber de quien se trataba, le dejó ir después de quitarle la rica manta que llevaba. Llegó a un bosque cercano donde murió bañado en sangre como lo había anunciado el jeque *Popón*. Los usaques lo enterraron en un lugar oculto. El secreto de su muerte se mantuvo durante casi un año. Fue sucedido por su primo Sagipa.

Zipas de Bacatá	
Antecesor	Sucesor
 Nemequene	 Sagipa

Código de Nemequene

De Wikipedia, la enciclopedia libre

Saltar a: [navegación](#), [búsqueda](#)



Nemequene representado en un grabado de la *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada* (1688), del cronista Lucas Fernández de Piedrahita.

El **Código de Nemequene** fue un conjunto de leyes promulgadas por Nemequene, tercer zipa de Bacatá, quien gobernó entre 1490 y 1514. El Código de Nemequene se enmarca dentro del derecho indígena precolombino y, comparativamente, es muy similar a la noción occidental de Derecho consuetudinario. Las principales fuentes de información sobre el Código de Nemequene son los cronistas españoles Juan de Castellanos (el primero que lo pone por escrito), Fray Pedro Simón y Lucas Fernández de Piedrahita.¹

Buena parte de las normas establecidas por Nemequene permanecieron vigentes incluso después de la conquista española. En 1676, el cronista Lucas Fernández de Piedrahita declaraba que los muiscas cumplían las normas del Código de Nemequene con tanta puntualidad, que aún permanecían parcialmente vigentes, aunque con la imposición de las leyes españolas ya se estaban dejando en el olvido.² Por otra parte, algunos especialistas como el profesor Vicente Restrepo opinan que lo que Nemequene hizo en su Código fue recopilar y poner en vigor de nuevo antiguas leyes, acondicionándolas y reformándolas de acuerdo a las necesidades de su tiempo. Para esto, el profesor Restrepo se basa en el testimonio del cronista Fray Pedro Simón, quien presenta el contenido del Código como "leyes de inmemorable antigüedad".³ Así pues, Nemequene era considerado por los muiscas como el gran legislador después de Bochica.⁴

Nemequene

De Wikipedia, la enciclopedia libre

Saltar a: [navegación](#), [búsqueda](#)

Nemequene

Zipa de Bacatá



Nemequene representado en un grabado de la *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada* (1688), del cronista [Lucas Fernández de Piedrahita](#).

Zipa de Bacatá

1490 – 1514

Predecesor [Saguamanchica](#)

Sucesor [Tisquesusa](#)

Información personal

Coronación 1490

Fallecimiento 1514

[\[editar datos en Wikidata\]](#)

Nemequene († 1514) fue el tercer zipa de Bacatá, que gobernó entre 1490 y 1514. Ascendió al trono tras la muerte de su tío, el zipa Saguamanchica, en la Batalla de Chocontá.

Índice

[ocultar]

- [1 Etimología del nombre](#)
- [2 Reinado](#)
- [3 Referencias](#)
- [4 Bibliografía](#)
- [5 Véase también](#)
- [6 Enlaces externos](#)

Etimología del nombre[editar]

La palabra Nemequene, en muysccubun, tiene dos significados:

1. "Hueso de jaguar", interpretado erróneamente por los españoles como "hueso de león".
2. Y "fuerza de jaguar".

Se trata de una palabra compuesta por dos partes: *nymy* (jaguar, o gato montés)¹ y *qyne* (hueso o fuerza).²

Como la vocal "y" era pronunciada por los muiscas de manera intermedia entre la "e" y la "i", pero más cercana a la "e",³ ha perdurado la grafía "e" en la escritura de la palabra.

Reinado[editar]



Representación pictórica de Nemequene.

En 1490, luego de que en la Batalla de Chocontá murieran el zipa Saguamanchica y el zaque Michuá, y a pesar de que el ejército del zipa había ganado la batalla, el joven Nemequene, recién posesionado como nuevo zipa de Bacatá, quiso continuar la confrontación contra el nuevo zaque, Quemuenchatocha, y hacerlo tributario del Zipazgo. Sin embargo, las condiciones no eran favorables para la continuación de una guerra tan

extenuante para ambos ejércitos. Por otra parte, los panches y los sutagaos se habían rebelado de nuevo, y atacaban las fronteras del Zipazgo. Sobre este punto, los uzaques, "caballeros más nobles del reino", aconsejaron a Nemequene que disciplinara a los güechas jóvenes enviándolos a la lucha contra los enemigos externos, para luego sojuzgar también a los caciques rebeldes al interior del Zipazgo. Para esto, Nemequene nombró a su sobrino y heredero, el psihipqua (príncipe) Tisquesusa, como general del ejército de Bacatá.⁴

Tisquesusa, al mando de 40.000 güechas, marchó por entre la senda de Tibacuy y Pasca para atacar a los sutagaos mientras se fortificaban y guarnicionaban las fronteras de los panches. El cacique de Fusagasugá, al enterarse de la cercanía de Tisquesusa, intentó huir, dejando a su ejército desorganizado. Sin embargo, Tisquesusa le capturó y ejecutó. Posteriormente, Tisquesusa dejó en Tibacuy una guarnición de güechas y partió para Bacatá cargado con un inmenso botín.⁵

Mientras Tisquesusa se enfrentaba a los sutagaos de Fusagasugá, el zipa Nemequene estaba en plena batalla contra los panches. Esta situación de desorden fue aprovechada por el cacique de Zipaquirá para aliarse con los de Ubaté y Guatavita en una nueva rebelión al interior del Zipazgo. Sin embargo, Nemequene alcanzó a reunir a 16.000 de sus mejores güechas con los que marchó a Zipaquirá, derrotando definitivamente al cacique rebelde. Luego de esta batalla, Nemequene regresó triunfante a Bacatá.⁶

Entre tanto, el cacique de Guatavita, deseoso de vengarse del zipa, le envió un mensaje a Nemequene instándolo a que le enviara dos de sus súbditos por cada uno de los suyos. Nemequene accedió, enviando camuflados a los güechas más valerosos y leales con órdenes de que mataran al cacique de Guatavita y a su familia tan pronto como el zipa atacara el poblado. En efecto, Nemequene, apoyado por el ejército del cacique de Guasca, marchó sigilosamente durante la noche y atacó Guatavita por dos frentes, pereciendo gran número de pobladores. Tan pronto como los güechas del zipa sintieron el ataque, dieron muerte al cacique de Guatavita y a toda su familia. Nemequene nombró entonces como nuevo cacique de Guatavita a su hermano, y poco después se dirigió a Ubaque, cuyo cacique también se había rebelado. La batalla contra Ubaque duró siete meses, pero al final, el cacique, observando la penosa situación de su gente, se rindió ante el zipa, y como muestra de sumisión le dio a dos de sus hijas, una como esposa de Nemequene, y otra como esposa de su hermano, el nuevo cacique de Guatavita.⁷

Terminada la pacificación de Guatavita y Ubaque, Nemequene marchó contra los cacicazgos de Ubaté, Susa y Simijaca, que tampoco querían sujetarse a la autoridad del zipa. Al llegar a Ubaté, comenzó la batalla, que duró un día entero, con una tregua durante la noche. A día siguiente, Nemequene hizo pregonar que la lucha sería a sangre y muerte, sin dar cuartel a nadie. Presas del miedo, los defensores de Ubaté huyeron, dejando el paso libre al zipa, quien se tomó la población. Posteriormente, partió contra Susa y Simijaca, que sufrieron igual suerte, fijándose aquellas tierras como fronteras del Zipazgo con los muzos.⁷

El nuevo cacique de Guatavita, hermano de Nemequene, deseoso de poseer los tesoros de Ubaque, le pidió al cacique de Chiguaní que enviara espías para conocer el estado de la defensa del cacique de Ubaque. Luego de conocer la débil situación del poblado, llegó una noche y masacró a casi todos los habitantes de Ubaque. Unos pocos escaparon protegiendo

al cacique y cargando el tesoro. Se refugiaron en un peñón frente a la laguna de Ubaque, pero luego de estar sitiados por el enemigo durante cinco días, el cacique decidió arrojar su tesoro a la laguna y abrirse paso por entre las tropas enemigas, muriendo en el intento. El cacique de Guatavita envió entonces emisarios a su hermano, el zipa Nemequene, justificando su conducta y enviándole cuantiosos presentes. Sin embargo, Nemequene rechazó las donaciones por considerar que el cacique de Ubaque había resistido muerto de manera honorable.⁸

Luego de haber aplastado los movimientos rebeldes al interior del Zipazgo, Nemequene preparó un ataque contra el Zacazgo, al mando del zaque Quemuenchatocha. Al enterarse del plan de invasión, el zaque preparó un ejército de 50.000 güechas. Entre tanto, el ejército del zipa fue organizado así: Zaquesazipa, futuro sucesor de Tisquesusa, comandaría la vanguardia del ejército; Tisquesusa iría a la retaguardia, mientras que Nemequene obraría como general en jefe. La batalla tuvo lugar en el sitio de "Las Vueltas", por donde corre un pequeño arroyo del mismo nombre, y fue sostenida por ambas partes desde el medio día hasta casi entrada la noche. El ejército del zipa ya contaba con la victoria, cuando Nemequene, entusiasmado por el ardor del combate, se lanzó al campo contrario, donde recibió un dardo mortal en el pecho. La noticia se propagó rápidamente entre sus hombres, pero Zaquesazipa impidió la desertión, ordenando en cambio una retirada cuidadosa. El zaque Quemuenchatocha volvió a Hunza satisfecho por no haber perdido territorio, mientras que el zipa Nemequene fue trasladado a sus aposentos de campaña, donde murió cinco días después. Fue sucedido por su sobrino, Tisquesusa.⁹

Además de las acciones bélicas, Nemequene fue célebre por haber promulgado un cuerpo de leyes conocido como el Código de Nemequene, del que se mantuvieron vigentes algunas disposiciones incluso después de la conquista española.¹⁰

Referencias[editar]

1. Volver arriba ↑ Diccionario Muyscubun / nymy
2. Volver arriba ↑ Diccionario Muyscubun / quyne
3. Volver arriba ↑ Uricoechea, Ezequiel. Gramática, confesionario, catecismo y vocabulario de la lengua chibcha (París, 1871), Libro Primero, Capítulo 2
4. Volver arriba ↑ Marta Herrera Ángel, "Los señores muisca", Revista Credencial Historia No. 44 (Bogotá, 1993).
5. Volver arriba ↑ Plaza, José Antonio de. Compendio de la historia de la Nueva Granada: desde antes de su descubrimiento, hasta el 17 de noviembre de 1831 (Imprenta del Neogranadino; Bogotá, 1850), p. 6
6. Volver arriba ↑ Plaza, José Antonio de. Compendio de la historia de la Nueva Granada: desde antes de su descubrimiento, hasta el 17 de noviembre de 1831 (Imprenta del Neogranadino; Bogotá, 1850), pp. 6-7
7. ↑ Saltar a: ^a ^b Plaza, José Antonio de. Compendio de la historia de la Nueva Granada: desde antes de su descubrimiento, hasta el 17 de noviembre de 1831 (Imprenta del Neogranadino; Bogotá, 1850), p. 7
8. Volver arriba ↑ Plaza, José Antonio de. Compendio de la historia de la Nueva Granada: desde antes de su descubrimiento, hasta el 17 de noviembre de 1831 (Imprenta del Neogranadino; Bogotá, 1850), pp. 7-8

9. Volver arriba ↑ Plaza, José Antonio de. *Compendio de la historia de la Nueva Granada: desde antes de su descubrimiento, hasta el 17 de noviembre de 1831* (Imprenta del Neogranadino; Bogotá, 1850), p. 8
10. Volver arriba ↑ Marta Herrera Ángel, "Los señores muisca", Revista Credencial Historia No. 44 (Bogotá, 1993).

Bibliografía[editar]

- José Antonio de Plaza (1809-1854). *Compendio de la historia de la Nueva Granada desde antes de su descubrimiento hasta el 17 de noviembre de 1831*. Bogotá: Imp. del Neogranadino, 1850.

Véase también[editar]

- Muisca
- Código de Nemequene
- Gobernantes muisca
- Confederación Muisca
- Zipa
- Bacatá

Enlaces externos[editar]

- Biografía de Nemequene, Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá).
- Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada: a las S. C. R. M. de d. Carlos Segundo rey de las Españas y de las Indias,Fernández Piedrahíta, Lucas, 1624-1688.

Predecesor: <u>Saguamanchica</u>	<u>Zipa de Bacatá</u> (1490-1514)	Sucesor: <u>Tisquesusa</u>
--	---	--------------------------------------

Obtenido de <<https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Nemequene&oldid=88119829>>

Categoría:

- Gobernantes muisca

Menú de navegación

Herramientas personales

- No has iniciado sesión
- [Discusión](#)
- [Contribuciones](#)
- [Crear una cuenta](#)
- [Acceder](#)

Espacios de nombres

- [Artículo](#)
- [Discusión](#)

Variantes

Vistas

- [Leer](#)
- [Editar](#)
- [Ver historial](#)

Más

Buscar



Navegación

- [Portada](#)
- [Portal de la comunidad](#)
- [Actualidad](#)
- [Cambios recientes](#)
- [Páginas nuevas](#)
- [Página aleatoria](#)
- [Ayuda](#)
- [Donaciones](#)
- [Notificar un error](#)

Imprimir/exportar

- [Crear un libro](#)
- [Descargar como PDF](#)
- [Versión para imprimir](#)

Herramientas

- [Lo que enlaza aquí](#)
- [Cambios en enlazadas](#)
- [Subir archivo](#)
- [Páginas especiales](#)
- [Enlace permanente](#)
- [Información de la página](#)
- [Elemento de Wikidata](#)
- [Citar esta página](#)

En otros idiomas

- [Українська](#)

Editar enlaces

- Esta página fue modificada por última vez el 30 dic 2015 a las 21:44.
- El texto está disponible bajo la [Licencia Creative Commons Atribución Compartir Igual 3.0](#); podrían ser aplicables cláusulas adicionales. Léanse los [términos de uso](#) para más información.
Wikipedia® es una marca registrada de la [Fundación Wikimedia, Inc.](#), una organización sin ánimo de lucro.
- [Contacto](#)
- [Política de privacidad](#)
- [Acerca de Wikipedia](#)
- [Limitación de responsabilidad](#)
- [Desarrolladores](#)
- [Declaración de cookies](#)
- [Versión para móviles](#)

EL CÓDIGO DE NEMEQUENE

Puede que aparezca registrado o mencionado pero nunca comentado, y menos analizado, el código chibcha de Nemequene en la historia jurídica o constitucionalista de Colombia. Caso omiso de su importancia y trascendencia hacen los tratadistas, penalistas, profesores, expositores o historiadores de nuestro derecho. Para la gran mayoría, esa historia institucional empieza con el derecho indiano, es decir con el conjunto de normas que los monarcas españoles dictaron e impusieron en su inmenso y

complejo imperio hispanoamericano. Omiten o desprecian los especialistas aquella legislación penal aborígen que sí referencian, hasta detalladamente, los cronistas del Nuevo Reino de Granada.

Por: ARMANDO GOMEZ LATORRE

☞ 1 de abril de 1997

Obviamente no se trata de una codificación escrita, ni mucho menos de una reglamentación positiva. Con fundamento en los usos, costumbres y tradiciones, y adoptado como derecho consuetudinario, el Zipa Nemequene exigió su obediencia mediante procesos breves y sumarios y fallos inmediatos, proferidos por los caciques, en su dilatado y populoso reino de Bacatá epicentro de la civilización chibcha y al que gobernó durante 32 años, de 1490 a 1522.

En medio de guerras y conflictos permanentes tuvo tiempo, sapiencia y paciencia aquel soberano terrígeno para imponer y garantizar el orden, la moral, la disciplina, la honradez, la ocupación, la probidad y la autoridad mediante una legislación tal vez justa y necesaria por las circunstancias sociales, pero excesiva, inhumana y cruel. No obstante, corresponde al mismo nivel y edad cultural de los asirio-caldaicos con su código de Hamurabi; de los hindúes, con las leyes de Manú, o el decálogo de los hebreos en la antigüedad. Fue obra de un estadista, guerrero y legislador.

Curiosamente, aquel código se sujeta a la clásica división de los delitos contra la vida y la integridad personal; delitos contra el honor sexual, con la tipificación de la violencia carnal, el incesto y la sodomía; delitos contra la propiedad, contra la sociedad y seguridad del Estado, además de algunas normas sobre el régimen patrimonial de la herencia. Mandó, por ejemplo, que el homicida pagara con su vida el crimen cometido, aunque fuera perdonado por los deudos de la víctima. Ordenó la pena de muerte al violador, si era soltero; pero si estaba casado, sería deshonrado obligando a su esposa a cohabitar públicamente con dos hombres. A los incestuosos los sepultaban vivos en fosos inmundos, recubriéndolos con pesadas losas. Con tizones ardientes enceguecían a los ladrones y aplicaban terribles torturas y muerte a los sodomitas, traidores, despilfarradores, cobardes, blasfemos, querellistas, embusteros, etc.

Al ocurrir la arrolladora invasión de los conquistadores españoles, el código desapareció al ser desmantelada desde sus raíces la tercera civilización precolombina